LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

AÑO VIII — NÚM. 248

BUENOS AIRES, AGOSTO 10 DE 1912.

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: MÉJICO 2207

SUSCRIPCIÓN

República Argentina, por mes 0.50

Exterior, por mes pesos oro 0.25

IMPORTANTE

A los colaboradores y colegas que nos envían canje, se les ruega que nos dirijan la correspondencia en la siguiente forma:

LUIS LOTITO

COLOMBRES 1062

(Dep. 2º)

MÉTODO TRIUNFANTE

Dos huelgas notables se han producido en los últimos meses, que vienen a dar prueba, con la autoridad íudiscutible de los hechos consumados, de la superior bondad de los medios de lucha, de la acción propia, a la vez que de la ineficacia de los sistemas tramitados y conciliatorios.

Los movimientos a que aludimos son tanto más significativos cuanto que sus ejecutores han sido los elementos más adversos a los sistemas de lucha que hoy se ven en la imperiosa necesidad de adoptar, como último recurso para defender sus derechos, no tenidos en consideración por las instituciones y la clase que usa del trabajo de esos gremios.

Se comprende fácilmente que nos referimos a la huelga agraria y a la del magisterio. El campesino, esperanzado en hacer fortuna individualmente, creyendo que pronto su trabajo tendría la compensación noble de una riqueza y bienestar, odiaba los movimientos colectivos del proletariado, no explicándose ni comprendiendo el fenómeno de la huelga, achacada por él (bajo la astuta indicación burguesa) a perversidad de los agitadores y a falta de voluntad de trabajo de los huelguistas: hoy ellos abrazan el arma odiada y combatida, aferrándose a ella para no perecer de miseria y pesar en el naufragio de su hogar y sus esperanzas, reivindicándola por un hecho de las calumnias interesados del capitalismo.

El maestro de escuela, imbuído de patriotismo y prejuicios políticos, de cuya enseñanza hace su oficio, aborrecía la huelga, y predicaba en la escuela a las candorosas almas infantiles contra este medio de salvación proletaria: hoy tienen que apelar a esta arma, levantándose en rebelión contra sus creencias y contra sus doctrinas, evidenciando que el derecho y la ley burguesa no son suficientes para garantizer el ejercicio y la defensa de aquel que vende su facultad muscular o cerebral.

No queremos entrar en particularidades respecto al carácter y utilidad práctica de estos movimientos para el proletariado militante; sólo nos limitamos a sacar esta síntesis de sus enseñanzas, esta generalidad: la huelga es un arma insustituíble, la acción directa es el medio eficaz de la defensa del asalariado, manual ó intelectual.

Nos limitamos a esto, porque no confiamos en un encarrilamiento francamente sindicalista del magisterio argentino. Para que esto sucediese, muchas sacudidas debían producirse, haciendo caer las hojas secas de los viejos prejuicios de este gremio, cuya alma conservadora y antihuelguista, hoy ve a su cuerpo levantarse en huelga...

No hay contrasentido en esto. La vida se impone con sus inapelables dictados, sobre los antojadizos castillejos de la imaginación del hombre, eterno niño que vive de esperanzas, de ilusiones, haciendo de la historia penosa una leyenda de hadas, hasta que no despierta a la conciencia de la realidad económica y a la conciencia de la lucha de clases, en que cimenta su concepción de la vida el sindicalismo revolucionario, que saca al proletariado de las nebulosas regiones en que lo tienen engañado y dócil las ideologías burguesas.

Mentiras periodísticas

Pur a natura venne anche il capriccio
Di creare, fra tanto, un animale
Ch'io l'guardo, e rido, e di paura aggriccio

E questo ha dine peccati originale
Oltre quel d'Eva: dentro non ha cuore,
E di fuor non ha i fregi genitale.

Per fame ti vitupera e ti loda;
Per fame ardisce e trema e liscia e morde,
Fame gl'insegna a far bella ogne froda,
Ma ben più d'oro che di pane ha ingorde
Le fauci, e spesso apparve alla mia vita
Con monete d'umano sangue lorde
Questo animale si chiama il *Giornalista*.

Hugo FOSCOLO.

Ya que debemos tratar con periodistas italianos, nos ha parecido oportuno transcribir en «gentil idioma» del Dante, este retrato del periodista becho por el cantor de «los sepulcros», un siglo há. Los periodistas coloniales, fanáticos «del patrio idioma», sabrán apreciar como se debe, nuestra modesta contribución a su empresa de difundir la lengua italiana en la Argentina, pues no es otra la intención que nos guía al publicar estos versos. Porque si bien nosotros no tenemos relaciones con ningún marqués Negrotto «Incaricato d'Affari», ni tenemos subvenciones de ninguna legación, ni liga con ningún «benemérito» o «commendatore» de poca honestidad, ni aspiramos a conquistar «croce di cavalieri del Savoro», por el contrario, luchamos para librarnos de la penosa cruz del trabajo), hemos estudiado la historia de Italia y sabemos que ha producido muchos genios, como Vico, Bruno, etc., pero ha producido también innúmeros «farabuti» y «policinelas»... no muy honrosos, claro, pero muy conocidos.

Mas no es el caso de ocuparnos de Italia. Debemos dedicar unas cuantas líneas en desmentir categóricamente las publicaciones calumniosas hechas por los diarios italianos en los días 5 y 6 del corriente, respecto al delegado de la Confederación O. R. A., camarada Felix Godoy, que a solicitud de los colonos de Salto Grande, fué a dar una conferencia El camarada Godoy, como buen sindicalista, parece que indicó a los colonos la conveniencia de no confiar sus intereses a los abogados y periodistas, si no querían ser engañados miserablemente. Y bien, esta advertencia no es de ningún modo un «prejuicio político», como cree «El Giornale» y su idiota corrèsponsal rosarino, señor G. Capua, sino una enseñanza del movimiento obrero, fruto de una larga y dolorosa experiencia.

Así, pues, que quién revela una profunda ignorancia no es el delegado de la Confederación sino el precitado periodista que como todos los del oficio, sin entender nada de nada, resuelve dictar cátedra para todos y en todo.

Y no es esto lo más grave. Porque si se hubiera limitado a criticar, nada tendríamos que objetar a esos periodistas. Criticar es una función esencial del periodismo, y no seríamos nosotros, que todo criticamos despiadadamente, quienes íbamos a negar a otros el derecho de crítica.

Pero los corresponsales de los diarios italianos «Giornale», «Patria» y «Roma», olvidando sus calidades de periodistas, hánse convertido en confidentes policiales. Con una inconciencia sin ejemplos han denunciado al camarada Godoy como un anárquico fanático y exaltado, que va a predicar la expropiación y al mismo tiempo—admirable lógica periodística—como agente provocador, pagado por los capitalistas.

Estas publicaciones no sólo son falsas, sin fundamento de ninguna especie, sino que son policiacas. Ellas han de servir para justificar los atropellos y abusos que pueda cometer la policía, ya sea contra el delegado confederal, ya contra los colonos. Esas publicaciones folletinescas, no pueden tener más objeto que justificar, hacer ambiente, a la represión que se prepara.

Además, las publicaciones aludidas, tanto para justificar las policiacas afirmaciones del ministro Mujica, afirman que el delegado de la C. O. R. A. es un agitador que fué sin ser llamado. Esto es falso, completamente falso. La Confederación fué solicitada por los colonos reiteradas veces para enviar un representante. Los periodistas pueden pasar por la secretaría, Méjico 2070, si quieren ver los documentos que prueban nuestro aserto y sus falsedades.

Por otra parte, debemos buscar la explicación de esas calumnias periodísticas. Esos señores han querido y quieren hacer de ese movimiento un negocio patriota. Desean aprovechar el hecho de que la mayor parte de los colonos son italianos para fines completamente ajenos al movimiento. Quieren explotarlo patrióticamente, y de ahí su intervención.

Por esto, es que no nos han sorprendido esas publicaciones miserables y biliosas. El delegado de la C. O. R. A., con su actitud francamente revolucionaria, con sus consejos prudentes y sinceros, sin querer hacía peligrar el negocio de los nacionalistas coloniales.

Debemos hacer constar, además, un antecedente personal de los periodistas, que quizá sirva o contribuya a aclarar el asunto. Los corresponsales en cuestión han militado en el campo anárquico y socialista hasta pocos años ha. Ignoramos porqué habían ingresado, pero el hecho de haberse retirado y de mirar al que va a hacer propaganda revolucionaria como un agente provocador nos hace creer que el móvil de esas gentes no ha de ser confesable ni muy honesto.

Es bueno por otra parte que los colonos estén en guardia. La simpatía de la prensa colonial es muy interesada y dudosa. Nuestro deber es decirles a los colonos: ¡No os dejéis engañar! Alejad de vosotros a los abogados y periodistas y a toda clase de intermediarios. Sólo así podréis triunfar.

La Acción Obrera

Su situación actual

En un suelto que se viene publicando desde hace un mes, la administración de LA ACCION OBRERA solicita urgentenmente la remisión de dinero, pedido que no ha preocupado más que a dos agentes. Por este motivo, la redacción, venciendo su disgusto de ocuparse de asuntos de dinero, se ve en la necesidad de avisar a los agentes y suscriptores — los verdaderos dueños del periódico, pues a su disposición está — de las malas condiciones económicas en que se halla, para que eviten un empeoramiento que nos imposibilite su publicación. Y nos decidimos a hacerlo después de haber visto los libros, donde consta la inmensa deuda que el 95 por ciento de los agentes o suscriptores tienen contraída con la administración. Hay quienes deben hasta dos años y son raros los que no adeudan seis meses.

Al pedir, pues, que nos ayuden, no pedimos más que el cumplimiento de un deber de conciencia. Nuestra buena voluntad está evidenciada en el hecho de mandar durante dos años el periódico sin recibir un centavo para su sostenimiento. No pedimos nada personal, porque tanto los redactores como los administradores prestamos nuestros servicios desinteresadamente, y hasta cargando con los gastitos que reclama el desempeño de nuestra misión, todo lo cual hacemos con gusto; sólo queremos que no se nos obligue por la indiferencia ajena a pagar totalmente el periódico, porque esto lo podremos hacer una vez, o dos, pero no más, porque sólo disponemos de lo que conseguimos con nuestro trabajo diario. Sin embargo, ya el administrador ha tenido que pagar de su dinero muchos gastos del periódico hasta la suma de doscientos pesos...

A nuestro pedido de ayuda han contestado los compañeros de La Plata iniciando una lista de suscripción.

También los del cuadro filodramático Igualdad y Fraternidad han resuelto organizar una fiesta para salvar la situación. Otros compañeros harán lo que puedan, no lo dudamos. Pero lo que recomendamos principalmente, es que se pongan al corriente. Con que los veinte suscriptores que adeudan dos años pagaran, ya dispondríamos de doscientos pesos! No hay que abusar, amigos, no hay que abusar!...

Además tenemos como quinientos pesos en poder de varios camaradas, que no nos han podido pagar por su mala situación, y a quienes rogamos hagan un esfuerzo, pues nuestra propia bondad y tolerancia los debe mover a ello.

Esta ayuda debe ser rápida, pues si en la semana corriente no recibimos nada, posiblemente no tengamos ni con qué sacar el próximo número. Tengan en cuenta que hace tres meses no hemos recibido ni cien pesos, aunque todos nos prometen porque nos deben. Si cada cual cumple estamos a flote y pagamos nuestras deudas.

Hemos reducido los gastos hasta un límite increíble. Para no distraer una miserable suma mensual, hemos dejado el localcito de la calle Méjico 2207 y nos arreglamos como dios quiere... (nos volvemos religiosos de tanta resignación).

Como no hemos hablado en latín, tenemos la ingenua creencia de haber sido comprendidos.

LA REDACCION

VIDA OBRERA

El conflicto agrario - solucionándose. — Hacia la Federación de los trabajadores de la tierra.

En vías de un arreglo satisfactorio para los huelguistas, se halla el movimiento de protesta de los colonos de las tres principales provincias agrícolas. El arreglo convenido con algunos de los terratenientes o arrendatarios, es en forma de transación. Sólo obtienen los huelguistas una parte de las mejoras pedidas.

El movimiento, si bien ha entrado por ese camino, no ha perdido la magnitud del período más álgido de la huelga. Mientras en algunos campos y hasta colonias enteras, el chacarero vuelve a trabajar la tierra, otras se ven envueltas por la revuelta, extendiéndose de esta manera el espíritu de lucha a todas las colonias.

Nosotros creemos que lo conquistado en algunas colonias, y aunque fuera general, no subsana para nada el malestar del colono. El mal existirá mientras la especulación y el dominio capitalista exista. Hay que hacer desaparecer la causa y desaparecerán los efectos. Y para realizar esa obra es necesario que el proletariado rural, el asalariado, en una palabra, se desida por la organización sindical y de resistencia.

El chacarero debe dejar la tarea de los cálculos sobre la buena o mala cosecha al dueño de la tierra o al arrendatario y convertirse de hecho en obrero asalariado a fin de que por ese medio, no pudiéndole aguzar malos entendidos egoísmos, se concrete en una acción francamente anticapitalista y de mejoramiento efectivo para la clase, traducidos en mil formas, como ser rebaja de horas, aumentos de jornales, y tantas otras mejoras que pueden obtener los trabajadores organizándose y combatiendo incesantemente al capitalismo.

La revuelta actual de los agrarios ha traído como consecuencia el surgimiento de la primera organización de resistencia de las clases productoras del campo. Son más de 80 las secciones creadas a las cuales se les va a vincular extrechamente por intermedio de una Federación de trabajadores de la tierra.

Hay entre los elementos que componen las secciones, colonos cuya visión clara les permite comprender la importancia que tendría para ellos y para la clase obrera en general, la proletarización de tan importante fracción productora. La propaganda en el seno de la organización no ha de descuidarse, a fin de hacer correr el velo de la ilusión que cubre los ojos del chacarero, combatiendo o contrarrestando la propaganda de la de la subdivisión de la tierra que sólo aburguesará más al chacarero si se llegara a practicar sin haberle cambiado en nada su situación. Pues colocado en esa situación, si no estaría subordinado al terrateniente o arrendatario, lo estaría al Estado que le substituiría de una forma u otra todo el provecho que podría rendirle el ser dueño del pedazo de tierra que cultiva.

La obra fundamental es la de apropiarse todos los que trabajan, la tierra, y hacerla servir en provecho de todos. Para ello, es necesario la organización y la lucha como asimismo la desvinculación de todo compromiso por parte del elemento interesado, pues sería un grave obstáculo que se opondría con mayor tenacidad a la obra revolucionaria y expropiadora del proletariado rural.

Esa propaganda, realizada por el primer delegado que fué por la C. O. R. A. y que ahora continúa el camarada Félix Godoy, nombrado por la misma organización atendiendo varios pedidos de las colonias del sur de la provincia de Santa Fe, dará buenos resultados y si no será coronada por el éxito en los primeros momentos, por lo menos abrirá brecha, pues el asalariado verdadero, el trabajador auténtico, la aprovechará y se congregará en la organización, la cual, vinculada a la que constituye el proletariado industrial, formará el bloque poderoso donde ha de estrellarse toda la ira de la clase capitalista.

POR LAS CANTERAS DE CÓRDOBA

Parece que los rumores de arreglo que hicieron circular los burgueses canteristas de Córdoba, no fueron más que rumores. Hasta la fecha no hay nada en definitiva, lo que hace creer—y así piensan nuestros camaradas que sostienen heróicamente la lucha—que los señores burgueses pretenden burlarse de los obreros. Pero los pobres diablos no saben que nuestros compañeros lo que menos sufren es de la ilusión. Ellos están fuertes y ante esa realidad que ellos palpan, saben que los patrones han de inclinarse tarde o temprano, cediendo por la fuerza de la solidaridad obrera a todas las pretensiones de los sindicatos.

Caro les ha de costar a los dueños de canteras, su balandronada. Los trabajadores le harán comer el polvo de la derrota pese a todos los

caprichos estúpidos que se anidan en sus cabezas huecas.

Los huelguistas están seguros de la victoria, y no desmayan un instante en la áspera y cruenta batalla.

Llegue, pues, una vez más, el saludo fraternal y solidario de LA ACCION OBRERA a los fuertse combatientes cordobeses.

EN CERRO SOTUYO

Los compañeros canteristas de esta localidad, siguen firmes en su puesto de batalla. En medio de todas las dificultades y falta de recursos creada por la prolongada contienda desenvuelven admirablemente su acción, propagando a los traidores por todos los medios a su alcance, para que abandonen las canteras.

Estos camaradas, para substraer elemento a los capitalistas, tienen que abonar hasta los pasajes a los que se deciden abandonar el trabajo. Muchos de ellos, son los que llegan sin recurso y una vez allí, enterados de la huelga y aconsejados por los compañeros en lucha, resuelven volverse, pero como no tienen medios para transportarse, recurren a la comisión de huelga, la cual, exhausta de fondos, tiene que realizar verdaderos sacrificios para reunir el dinero necesario.

Es por eso, y para ayudar a dichos camaradas para que se sostengan en la lucha, que la Confederación O. R. A., ha reclamado la solidaridad proletaria. Es necesario que todas las organizaciones se apresuren a hacerlo. Hasta la fecha, las sociedades que han respondido, como se verá más abajo, son muy pocas, y es de lamentar que tengamos que constatar tanta indiferencia.

Solidaridad para los huelguistàs de Cerro Sotuyo y Córdoba.

Al llamado de la C. O. R. A., a todas las organizaciones para que voten fondos para socorrer a los huelguistas de Cerro Sotuyo, y para el proceso de los presos de Córdoba, contestaron las siguientes sociedades:

Panaderos capital, 7.45; Ebanistas capital, 50.00; Caldereros capital, 10.00; Mosaistas capital, 18.00; Tapiceros capital, 50.00; Ladrilleros capital, 50.00; Fideleros, La Plata, 20.00; Panaderos, Campana, 10.00; Ebanistas, Rosario, 5.00 Total 220.45

Insistimos una vez más en el imprescindible deber que tienen todas las organizaciones obreras para socorrer a los fuertes luchadores de las canteras que siempre estuvieron dispuestos y prestaron su solidaridad cuando se les ha pedido.

Triunfo de los obreros constructores de instrumentos á cuerda.

Como lo esperábamos, se ha resuelto por el triunfo obrero, la lucha que el sindicato de constructores de instrumentos a cuerda, sostenía con el burgués Breyer Hnos.

Estos obreros han podido comprobar una vez más, la fuerza de la unión y solidaridad en la lucha, doblegando ante su potencia, la cerviz orgullosa de capitalistas enriquecidos en su poder a base de dinero acumulado con la explotación que llevan a cabo con los trabajadores.

De hoy en más, los obreros constructores de instrumentos, están en el deber de prestar decididamente su inteligencia y energía a la organización, para que esta sea cada vez más una potencia inquebrantable en el seno del taller capitalista, imponiendo todos los días y cada momento, la nueva voluntad de los obreros que nace y se desarrolla por virtud de la acción directa y de clase.

El trabajo y su gran partida

El campo proletario se divide en dos grandes fracciones con tendencias divergentes, aunque una de ella carece de tendencia propia y quizá por esto mismo, pues al quedar inmóvil, representa el conservatismo mientras la otra tiende a la revolución.

La una es la que representa el espíritu combativo y de clase, encarnado, en una pequeña minoría que se ha dado cuenta de su condición social presente y su futuro mejor; y que por su reducido número no puede generalizar la acción y realizar su pensamiento de emancipación; la otra está representada por la inmensa mayoría de los obreros que no comprenden sus destinos futuros y careciendo de comprensión caen envueltos en las mallas de las doctrinas burguesas, tendidas hábilmente por todo el sistema con infinita variedad de clases y colores, con todos los atractivos que la ingenuidad popular reclama. Así están dispuestos para desviar al proletariado de su derrotero propio, los partidos, las religiones, las logias, cada una de cuyas instituciones está montada sobre un sistema distinto, con diversidad de colores de bandera y sobre terrenos diferente; en cada uno de esos terrenos hay variedad múltiple de agrupaciones, con diferencias de palabras, pero todo el artificio responde a un sólo objeto: la defensa de la burguesía y sus sistema social. Para eso se tiene dispuesto tanto aparato, con el fin de interesar a los obreros en esas insignificancias y desviarlos de la lucha de clases.

Así vemos á infinidad de trabajadores afanados en procurar elevar á las bancas del congreso a un abogado, a la vez que denigra al candidato contrario, que, como el suyo, es abogado, profesor, hijo de familia burguesa, que vive como un burgués y que piensa como casi todos ellos, en el fondo; que participa en las festividades de su clase y de su gobierno en los días patrios; que propicia proyectos para dotar de nuevos elementos al ejército; que sostiene la bondad de las guerras de conquistas declaradas á instancias de los banqueros. Otros obreros se mortifican en largas campañas para poder cada año llevar una imagen sobre sus hombros alrededor de una plaza, y sostener á una categoría de parásitos que lo único que hace es desmentir en la práctica las máximas de un ser al cual adoran y que tal vez existió hace dos mil años. Otros más batallan incansables para propagar que una virgen no puede ser madre y que una madre no puede ser virgen, para lo cual editan folletos, distribuyen libros, llaman á reuniones y mitins, como si el probar eso o lo contrario pudiera adelantar un paso la causa del proletario. Otros aun corren detrás de las bandas militares, van cada semana a los clubs y a los locales de los círculos atléticos y sportivos á buscar una salud, un vigor y una belleza que están dejando día á día en los talleres y en las fábricas, en vez de procurar convertir estos sitios de su estadía habitual en otros tantos fields, en los cuales en vez de ejercitarse en el estúpido juego de patear una pelota, se hiciese consistir el ejercicio (que no es más que esfuerzo, trabajo, actividad), en crear algo útil durante algunas horas de labor agradable, en vez de perder el tiempo tan tontamente, derrochando energías eni vano.

Bien es cierto que por ahora no son cosa igual ni parecida los talleres a este ideal; pero eso mismo debía mover a las mayorías despreocupadas, y llevarlas a las plazas de ejercicio espiritual e intelectual en las cuales se preparan las generaciones capaces de convertir esos lugares de torturas, en otros tantos centros de placeres sanos y provechosos; esas plazas son los sindicatos obreros que trabajan por la elevación de los hombres de labor y por su emancipación. Las energías distraídas en los partidos, las religiones, en las mil formas de desviación que tiene dispuestas la burguesía, hallarían en este campo una inmensa partida que jugar, una partida muy superior a los derbys, a los macht internacionales, a las universalmente celebradas regatas; partida que habría de dejar en miniatura a todo el artificio burgués y a cuanto ha inventado la astuta clase que hoy domina.

La vida es todo trabajo, todo juego de energías en perpetuo movimiento, eterna fructificación, continuo advenimiento de lo nuevo que viene reemplazando lo pasado, lo viejo, lo caduco; y el trabajo es el poder de todo, el origen de todo; en consecuencia, él debía ser el dios de todo, el caudillo de todo, el vencedor de todo; pero no lo es; es, al contrario, el esclavo, el vencido, mediante el artificio social capitalista; mas el artificio es lo transitorio, lo inestable, y lo perdurable es lo real, lo natural, la vida misma, la acción, la energía, que por ser tales forcejean continuamente, pues si no dejarían de ser lo que son, y la acción, la energía, se renuevan mientras las cadenas envejecen y se pudren; todo lo es el trabajo, y será el dominador cuando dejen sus hijos de ser los comparsas inconscientes (nuevos ilotas enligándose y divirtiendo a los amos de Esparta), de partidos, religiones, y de todo el artificio capitalista destinado á engañarlos y perpetuar la esclavitud proletaria.

Ancho campo es el sindicalismo para que en él se ejerciten todos los espíritus sanos, todas las almas buenas y templadas en el fuego puro de la lucha emancipadora.

Silvano PRADO.

ACCIÓN PARLAMENTARIA

Lo que viene acaeciendo en la cámara de diputados es lo mismo que habíamos expuesto en artículos anteriores, y ahora, con nuevos hechos, podemos completar y robustecer nuestro juicio ya manifestado respecto de la importancia práctica del parlamento.

El ministro Rosa, llamado a manifestar el juicio del gobierno en la carestía de la vida, hizo una larga exposición sobre el tema, manifestando que la carestía de la vida era cuestión ventilada en la mayoría de los pueblos de la Europa; que los impuestos que gravan a los artículos de primera necesidad son los mismos que hace muchos años, de modo que éstos no pueden ser la causa. Habló de la suba de los alquileres; de lo que el país exportaba, etc., y concluyó diciendo que el asunto era muy complejo y que el Poder Ejecutivo lo estudiaría y haría lo que estuviera a su alcance hacer. Esta interpelación, como todos los actos de su género, se circunscribía a unos cuantos discursos y a nada práctico.

El diputado socialista Justo, dijo que el ministro no estaba preparado y que no había presentado ninguna solución práctica. Analizó el presupuesto y expuso que había sido hecho con un criterio de clase en que los artículos de primera necesidad se encontraban más gravados que los de lujo, o los usados por los capitalistas, etc., etc.

El diputado Agote, terció en el debate para decir que él era también socialista y que aquí en el país no faltaba trabajo a ningún obrero... que si la verdura era cara es debido a los excesivos impuestos municipales; se extendió en otras consideraciones, para concluir diciéndole a Palacios que él había decretado por su cuenta la huelga general, después de la matanza de obreros en la Avenida de Mayo. El diputado Palacios le replicó, diciéndole que no conocía lo que eran movimientos populares y que se encontraba en su banca mejor sentado que él. Habló después en el mismo sentido que Justo sobre el presupuesto y presentó un proyecto pidiendo que algunos artículos de primera necesidad fueran libertados de todo gravamen.

Las discusiones no pasaron sin algunos incidentes, choques, cargos, frases hirientes, después retiradas, etc., todo lo que le ha dado a la sesión interés periodístico y tema a las conversaciones democráticas.

Pero el resultado de toda esa pirotécnica, es que cada diputado ha continuado con su juicio anterior a los discursos y la clase obrera ninguna ventaja ha obtenido.

Volvemos a repetirle al diputado Justo, de que el parlamento le presenta el siguiente dilema: o persiste en seguir criticando a los representantes del privilegio y del principio de autoridad y éstos le rechazarán todos los proyectos que presente y le esterilizarán toda su acción parlamentaria, o armoniza con sus colegas, es decir, ofrece votar las leyes que aquéllos presentan, para que a su vez le voten los que él presente...

Es decir, o se adapta al medio y tranza o no se adapta y se esteriliza.

La actuación accidentada que ha tenido en el parlamento, le demuestra acabadamente lo que esa institución significa y para qué sirve.

Nos sorprende que, dados los conocimientos del materialismo histórico que le atribuimos al diputado Justo, no se haya percatado ya que la mentalidad de sus colegas es el resultado de su vida material, de su medio, de lecturas a base capitalistas, y que no pueden ser transformada con simples discursos y críticas teóricas; para que los diputados oficialistas modificaran sus juicios tendrían que cambiar de vida y de medio...

Las relaciones sociales y políticas entre la clase capitalista y la asalariada, son relaciones de fuerza y sólo la fuerza tiene la virtud de modificarlas.

El parlamento es un reflejo fiel de la democracia y así como en éstas todo es confusión, de las clases todo es transación, componendas... y de aquí que no es posible plantear ni realizar, la acción de clase, pues ésta sólo puede ejercerse por la clase asalariada y sin salir del campo de la producción...

En el parlamento, que es una institución históricamente de naturaleza burguesa, no es posible pretender reclamar una ley demostrando que la necesita y sirve a la clase asalariada, sino que debe ser presentada y fundamentada desde el punto de vista burgués y que a la clase capitalista dominante le interesa su aprobación.

Todas las leyes en el parlamento, deben ser presentadas en ese carácter y a esos fines, si no llevan el riesgo de ser rechazadas. El parlamento es una institución capitalista para servir y desenvolver los intereses de esa clase.

Volvemos a repetir: la cuestión no es de decretos y leyes del parlamento, sino de educación y capacitación de la clase asalariada; y eso sólo puede obtenerse desde los sindicatos revolucionarios, actuando en el medio económico.

U. S.

Federación Obrera Ferroviaria

Compañeros de
LA ACCION OBRERA

Reunido el 30 de julio el consejo de esta Federación Obrera, en su local Olavarría 363 (2.º piso), con el objeto de evitar responsabilidad frente a los componentes de la misma organización y también de aquellos que no están aún adheridos, resuelve declarar que no puede dar su adhesión al manifiesto lanzado por La Fraternidad, porque no responde a la verdad cuando asevera que hubo cambio de opiniones respecto al camino que debía seguirse para adelantar los trabajos de organización; aún hay más, y esto nos place poner en evidencia, que cuando nuestros representantes llegaron al local de La Fraternidad, los manifiestos en cuestión habían sido ya impresos.

Nos place hacer notar que cuanto hemos expuesto no implica que nuestra Federación sea enemiga de iniciar trámites de organizaciones sociales, con cualquier clase de obreros; pero rogamos a los obreros ferroviarios que sigan enviándonos sus adhesiones a nuestro local, hasta que no reciban disposición contraria.

Por el Consejo Federal

EL SECRETARIO

LA PRENSA CAPITALISTA

La «Vie Française», (Vida Francesa), era ante todo un periódico de negocios porque su director, el señor Walter, era un capitalista á quien la prensa y la diputación habían servido de palancas. Bajo su máscara de hombre bonachón, ocultaba una inteligencia viva, y únicamente empleaba para todos sus asuntos hombres á quienes había probado y estudiado, y á quienes creía astutos, audaces y flexibles. Duroy, como jefe de los «Ecos», le parecía una gran adquisición.

Hasta entonces aquella plaza la desempeñó el secretario de redacción señor Boisrenard, un viejo periodista, correcto, puntual y meticuloso como un dependiente. Durante treinta años había sido secretario de redacción de once periódicos distintos, sin variar en lo más mínimo su manera de ser ó de ver. Pasaba de una redacción á otra como se cambia de restaurant, advirtiendo apenas que los guisos eran diferentes. Las opiniones políticas y religiosas le tenían sin cuidado. Tomaba interés por el periódico, fuera el que fuese, y era listo en el trabajo y muy reputado por su inteligencia. Trabajaba como un ciego que no ve nada, como un sordo que nada oye, como un mudo que no habla jamás. Tenía una gran lealtad profesional y no se hubiera prestado á nada que no creyera leal y correcto desde el punto de vista especial de su oficio.

El señor Walter, ha de apreciarle, deseaba otro jefe para los «Ecos» que, según decía, eran la médula del periódico. Por medio de ello se anuncian las noticias, circulan los rumores, y se ejerce influencia sobre el público y sobre los valores de Bolsa. Entre dos «soirées» del gran mundo hay que saber deslizar sin parecer darle importancia, lo que verdaderamente la tiene, antes insinuándolo que diciéndolo. Por medio de frases de doble sentido hay que dejar adivinar lo que se quiere, desmentir de modo que se afirma, ó afirmar de tal modo que nadie crea en el hecho anunciado. Es preciso que en los «Ecos» encuentre cada cual una línea por lo menos que le interese á fin de que todos los lean. Hay que pensar en todo y en todos, en todas las clases y profesiones, en París y en las provincias, en el ejército y en la marina, en los artistas y en el clero, en los catedráticos y en los cortesanos.

El hombre que dirige y manda el batallón de los reportes debe estar siempre ojo alerta, ser desconfiado, previsor, astuto, vivo y flexible, armado de todas las astucias y dotado de un olfato infalible para conocer de buenas á primeras la noticia falsa, para juzgar lo que hay que decir y lo que hay que ocultar, para adivinar lo que llamará la atención del público y saberlo presentar todo de tal modo que haga doble efecto.

El señor Boisrenard, que era muy práctico en la materia, carecía de gracia y habilidad y le faltaba sobre todo esa astucia natural que se requiere para adivinar cada día las ideas secretas del director.

Duroy debía desempeñar su cometido con rara perfección y completaba admirablemente la redacción de aquella hoja «que navegaba por los fondos del Estado y por los arrecifes de la política» según decía Norbert de Varenne.

Los inspiradores y verdaderos redactores de la «Vie Française» eran media docena de diputados que aprovechaban las especulaciones que cometía ó sostenía el director. En la cámara les llamaban la «cuadrilla de Walter», y se les envidiaba por el dinero que debían ganar sirviendo al director.

Forestier, redactor político, era el hombre de paja de esos hombres de negocios, el ejecutor de las intenciones que le sugerían. Le apuntaban sus artículos de fondo, que escribía siempre en su casa, para estar más tranquilo, según decía.

Pero á fin de dar al periódico un aspecto literario y parisién, habían tomado dos escritores célebres, cada uno de los cuales tenía su especialidad: Jaime Rival, cronista de actualidades, y Norbert de Varenne, poeta y cronista de gran inventiva, ó cuentista de la nueva escuela.

Por poco precio, se aseguraban el concurso de críticos de arte, de pintura, de música, de teatros, un redactor criminalista y otro hípico entre la gran tribu mercenaria de los escritores buenos para todo.

Dos mujeres de la alta sociedad, «Dominó rose», y «Patte Blanche», enviaban variedades de sociedad, trataban los asuntos de moda, de elegancia, de etiqueta y cometían indiscreciones acerca de las damas más empingorotadas.

Y la «Vie Française» navegaba por mares y costas dirigida por tan distintas manos.

Guy de MAUPASSANT.

Comité Obrero

El domingo cuatro del corriente, se efectuó en la plaza Centenario, una conferencia en contra de las leyes sociales, y de residencia, organizada por el comité de las organizaciones obreras, con una concurrencia de doscientas personas.

A las tres de la tarde, abrió el acto un miembro del comité, haciendo constar que las leyes pesaban como lápidas de plomo sobre las espaldas proletarias.

Presenta al compañero Marota, el que, durante quince minutos, hace uso de la palabra, y con frases galanas da una bella conferencia.

Comenzó por manifestar la ausencia de una buena parte del proletariado en aquel acto, simplemente por que los fantoches de las tribunas, los grandes figurones, no eran designados para hablar; dijo que las leyes no eran una plancha de plomo, como se había dicho, sino una fuerza de la clase burguesa contra la falta de fuerza obrera.

Continuó diciendo que no es contra las leyes ultra represivas que se iba, sino contra todo el engranaje de la clase burguesa, y que si la clase explotadora abolía las malas leyes, no por eso dejaría de perseguir á los compañeros más capaces y activos del movimiento obrero revolucionario, pues como los sindicatos obreros van creando el mundo de los productores libres, y cavando las bases del mundo burgués, era lógico que la clase capitalista, con leyes ó sin ellas, persiguieran á todo trance á los destructores de su medio de explotación y de rapiña, y que para contrarrestar la fuerza burguesa que se manifiesta por medio de la policía, y jueces, preciso es, constituir una fuerza obrera que se oponga á ella.

Después de Marota, hizo uso de la palabra, por primera vez, el compañero P. Martínez, quien comenzó diciendo que las leyes de defensa social y residencia, no eran más que pretextos de la clase burguesa para combatir los avances del proletariado revolucionario y conocedor de las artimañas capitalistas, para engañar a sus humildes productores, y que cuando los perseguidos protestaran, se les contestaría que habían dilinquido en la ley y que éstas eran hechas por las cámaras las cuales estaban compuestas por senadores y diputados elegidos por el pueblo, y de este modo desorientarían á la clase trabajadora, no pudiendo ésta comprender que es únicamente la fuerza material la que sirve á los

burgueses para oprimir á su único enemigo: el trabajador.

Continuó diciendo: los trabajadores, para derribar las imposiciones, la tiranía bárbara é inicua, que con la clase menesterosa venía cometiendo la clase burguesa, por medio de las fuerzas de que dispone, ó sean las policías, el ejército, fuerza económica y material, fuerza intelectual ó ocuparan de las discusiones vagas y contraprodecentes.

En fin, condinuó incitando á la concurrencia para que diera menos importancia á las poesías y mucha más al hecho mecánico de la acción que actualmente se produce por medio del obrero mismo.

Después habló un obrero carpintero, del cual sentimos no recordar el nombre, y dijo que era una traba la ley social y de residencia, que no se podía hacer nada con éstas y no como habían dicho los que hablaron antes, que por esas leyes no podía desenvolverse el proletariado.

Por último, hizo uso de la palabra Benjamín Lúquez, quién disertó sobre la economía del país y el encarecimiento de la vida, como tambien sobre las anti humanas é inconstitucional leyes de defensa social y residencia.

Dijo tambien que el Estado está en manos de hombres que visten levita y calzan bota de potro; que la cosecha del trigo era mucha y sin embargo el pan se vendía á treinta centavos el kilo y la carne, siendo éste un país rico en haciendas, se vendía á cincuenta centavos el kilo.

No habiendo más oradores, se dió por terminado el acto.

CRONISTA.

LA CONFERENCIA DEL 25

(Versión que nos ha enviado su autor)

No vengo a exaltar vuestras pasiones, ni a enardecer vuestros ánimos, sino a exponer con juicio sereno las observaciones y reflexiones que me sugiere la situación de la clase trabajadora frente á las leyes de residencia y de defensa social.

No quiero, adrede, recordar todas las víctimas de aquellas leyes de clase, ni describiros con frases conmovedoras el martirologio que han sufrido, porque nada adelantaríamos con afligirnos ó indignarnos aflixiones o indignaciones que se apagarían al franquear los dinteles de esa puerta y volveréis a vuestros hogares en las mismas condiciones en que había salido de ellos.

Ustedes y yo habríamos perdido lastimosamente el tiempo.

Apartemonos de las agitaciones estériles de la política y del sectarismo. Apartémonos de las lecturas teóricas e infecundas y si podemos arranquemos de nuestra mente los prejuicios y preconceptos adquiridos en los libros y propaganda de la clase dominante y entreguémonos con sinceridad, con dedicación con entusiasmos a meditar sobre el movimiento obrero en sus causas y en su desarrollo; en la lucha de clases que él se ve en la necesidad de practicar debido a la posición que el orden social le impone en el campo de la producción.

Antes de entrar a explicar la situación del proletariado delante de las leyes de residencia y de defensa social me pregunto: si acaso los socialistas de partido o socialistas políticos, no condenan, no combaten también esas leyes? ¿Por qué no están aquí con nosotros? Por qué su método de lucha es distinto al nuestro. Por qué ellos tienen una concepción diferente a nosotros de la organización capitalista y de la organización obrera.

Ellos consideran que el Estado, el parlamento, y las otras instituciones, son instituciones del pueblo y para el pueblo; que en la actualidad, sirven con preferencia los intereses y los derechos de los capitalistas porque éstos están en aquéllas en una inmensa mayoría; pero que el partido socialista por medio del voto iría enviando representantes y que su número creciente siempre iría dándole más poder y más fuerza, fuerza y poder que ellos pondrían al servicio de la clase trabajadora.

Concretando, diré que el Estado, que en la actualidad defiende y sirve los intereses de la clase capitalista, en un tiempo más o menos lejano ellos harían servir al Estado y las otras instituciones burguesas para mejorar y emancipar la clase trabajadora.

Para nosotros los Sindicalistas, el Estado y las demás instituciones son esencialmente capitalistas, creadas por éstos, para defenderlos y ayudarlos en el desenvolvimiento cada vez mayor de sus intereses económicos.

Esas instituciones son de clase, y en los conflictos sociales que se susciten entre la clase capitalista y la clase asalariada, se verán obligadas por su naturaleza y por su misión histórica a amparar y defender a la clase capitalista.

Por eso los mismos diputados socialistas al fundamentar el proyecto de ley de reglamentación a la de residencia y de derogación de la defensa social, se han colocado desde el punto de vista burgués, y se han concretado a declarar que aquellas leyes eran inconstitucionales y contrarias al derecho penal.

Para nosotros que practicamos la lucha de clases observamos que esas declaraciones no tienen importancia práctica alguna.

Hay otra consideración más fundamental todavía que nos lleva a unos y a otros, quiero decir a los políticos de partido y a nosotros los Sindicalistas por distintas vías. Nuevos estudios y una experiencia más rica han demostrado que las mejoras y emancipación de los trabajadores, no es cuestión de una mejor distribución de la riqueza pública o de apoderarse del Estado, para realizar con él, la revolución colectivista. No, no es esa la cuestión social; ésta está en la organización y la capacitación de la clase obrera, para lo cual el Estado con todas sus instituciones es impotente para realizarlas. Son los sindicatos los llamados a cumplir esa misión, en ellos se encuentra toda la fortaleza y el porvenir de la clase asalariada.

No creemos tampoco en una evolución ideológica de la clase dominante, sino que la transformación total de este órden social se realizará por la clase obrera organizada en sindicatos revolucionarios separándose completamente de la democracia política y de la clase capitalista.

Es con la acción de clase, con la lucha de clase que se disipa toda esa nebulosa democrática que producen los partidos con sus organizaciones de ciudadanos, introduciendo la confusión en los ánimos y oscureciendo la verdadera realidad social.

Es desde la clase organizada a base de Sindicatos que el obrero se da cuenta de sus intereses y derechos colectivos y descubre los verdaderos obstáculos y dificultades que se levantan en el camino de su mejoramiento y emancipación.

Desde el Sindicato revolucionario, todo es claridad, y fuera de él, todo es confusión. Por eso el obrero que sale del campo de la producción, de su Sindicato, y va a habitar las democracias vive en una perpetua ignorancia e incapacidad.

¡Qué distintos de los otros trabajadores que permanecen en sus Sindicatos y practican la lucha de clases, como revelan una mentalidad clara formada a base de realidad social, conociendo los intereses y derechos de todos los asalariados y sabiendo contra quiénes tienen que combatir, con métodos de lucha inteligentes que en la práctica le aseguran una mayor capacitación y le van dando a sus sindicatos una organización más sólida y más eficáz para la lucha!

Los diputados socialistas han presentado al parlamento un proyecto pidiendo la derogación de la ley de defensa social y la reglamentación de la de residencia, lo que ha sido condenado por los anarquistas y algunos socialistas de partido. Yo, sin defenderlos (no los puedo defender pues como Sindicalista le desconozco al partido la facultad de dirigir a la clase obrera), pero sí, quiero hacer notar y llamar la atención de ustedes sobre el hecho que los diputados socialistas en el parlamento se han apercibido que los otros diputados, los representantes del privilegio y del principio de autoridad, han exteriorizado cierto espíritu de clase y han temido que si reclamaban la derogación lisa y llana de las dos leyes, no serían atendidos y se han visto obligados a transar; exigencias del medio. La política parlamentaria no puede ser otra cosa. Aceptada la política de partido, hay que ser lógicos y aceptar todas sus fatales consecuencias.

Más inteligente, más práctico hubiera sido dirigirse a los obreros de partido y otros que sin militar en sus filas, creen que los diputados los librarían de las persecusiones de la clase dominante y decirles que no sean cándidos, que mientras ellos permanezcan desorganizados e incapaces serán víctimas de la arbitrariedad y de los atropellos de la clase dominante.

Hay que darse cuenta exacta de las cosas. Hay que conocer el orígen histórico y la verdadera naturaleza del Estado, del parlamento, y hacerles comprender a los ilusos e ignorantes trabajadores que esas instituciones han sido creadas por la burguesía para servir sus intereses y sus derechos y no para libertar a los trabajadores del yugo del privilegio y del principio de autoridad.

No perdamos nuestro tiempo, no nos estraviemos en discusiones estériles, que apartan a los trabajadores de sus verdaderos problemas y de los medios específicamente obreros, como es el Sindicato, para librarlo de la opresión y la miseria.

No gastemos nuestro tiempo en discutir si los diputados socialistas, deben pedir a los diputados de la clase dominantes, la derogación total o parcial de las leyes de residencia y defensa social; dejemos que el tiempo desencante á los sinceros y los vuelva al seno de sus Sindicatos revolucionarios y a los ambiciosos que sigan con su papel de comediantes, mientras nosotros nos dediquemos a hacer obra inteligente y fecunda.

Antes de entrar a explicaros lo que es Sindicalismo, y como éste no es más que la demostración de que la emancipación de la clase obrera debe ser obra de la clase obrera misma organizada y capaz, debo declararos que no es la ley de residencia y de defensa social, lo que impide organizarnos y luchar. Escuchadme: ¿sabeis cual es la causa? vuestra desorganización y vuestra incapacidad.

Esas son las verdaderas leyes de residencia y de defensa social que ustedes necesitan combatir, que deben destruir. Y esa tarea no se la pueden pedir a los diputados socialistas, ni a vuestra clase adversaria, sino a vuestros esfuerzos, a vuestra actividad inteligente, a vuestra acción creadora.

Y este juicio que es una convicción profunda en mí quisiera que se arraigara en vuestras conciencias ávidas de justicia y libertad.

Permitidme esta reflexión. Suponed por un momento que las leyes de residencia y de defensa social desaparecieran; ¿creeis acaso que la clase obrera podría mostrarse organizada y capaz?

¿Por ventura la clase dominante aparecería más débil y más impotente para defender los privilegios de la clase capitalista y el principio de autoridad?

¿Acaso porque la ley de residencia y de defensa social no existieran ya, la clase obrera sería más fuerte y más libre y la clase dominante habría perdido una posición ventajosa? No, trabajadores.

Es que falta en ustedes el estudio profundo de la realidad social.

Viviendo siempre de la frase sonora y elocuente que encanta y deslumbra, no habéis podido adquirir los hábitos de observación y de estudio de la vida de la producción tan necesarios para conocer vuestros intereses, vuestros derechos y sobre todo vuestra fuerza de clase.

No son las leyes de residencia y de defensa social lo que os traba y dificulta, es lo que hay detrás, es la fuerza de la burguesía, es el Estado, es la policía, es el ejército.

Si yo fuera un político o un intelectual (llamo tal al que hace un oficio de la facultad de pensar) recordaría que los gobiernos de Alemania, Francia, Inglaterra, etc., tienen por la clase trabajadora de sus países más consideraciones y que allí los obreros llevan una vida más libre y más digna; recordaría citas históricas, máximas, proverbios, pero como todo eso no aumentaría nuestra capacidad revolucionaria, conceptúo más práctico relataros una escena que tuvo lugar hace pocos años en Italia.

Escuchadme... Vivía en Roma un hombre de experiencia y conocedor profundo de la vida social, quien tenía un sobrino que lo envió á estudiar á Bolonia. Allí permaneció diez años y se hizo un conocedor minucioso de las leyes, — adquirió reputación de legista. Volvió con su tío, y durante la conversación le preguntó: ¿Y qué has hecho en Bolonia? Le contesta: He aprendido la «razón».

Lo mira fijamente el tío y le responde: Has perdido tu tiempo. El sobrino sorprendido le pregunta: ¿Por qué? El tío moviendo la cabeza y sonriéndose, le contesta: «Es que has debido aprender la fuerza», que vale dos veces más que la razón.

Yo diría lo mismo a ustedes inexpertos trabajadores; no es la razón, la que debéis estudiar, sino aprender a organizar la fuerza obrera, la única que os ha de servir para emanciparos.

No son con conocimientos teóricos, resultado del medio o de la vida capitalista que se harán capaces y fuertes, ni tampoco con las conferencias instructivas!!.., que algunos políticos dan en la calle de Méjico, que no sirven sino para embrollar y enredar el cerebro de los trabajadores; de nada les sirve absolutamente de nada para nuestros propósitos de mejoramiento y emancipación...

Qué emancipación va á conseguir el incauto é inexperto obrero en esas conferencias de la calle Méjico, donde van á escuchar, el estudio del movimiento de los astros, la circulación de la sangre, cuántos huesos tiene el esqueleto humano ó cómo se reproducen las plantas...

Con lo que aprenden en los partidos políticos ó en las conferencias de la calle de Méjico, ¿qué extraño que los trabajadores en vez de buscar en sus Sindicatos en su acción de clase, los medios y los recursos para librarse se dirigen a los diputados socialistas para que éstos imploren del parlamento que los libre de esas funestas leyes.

Esos estudios teóricos nacidos en el medio capitalista antitético al de ustedes no tienen para la clase trabajadora importancia práctica alguna.

Ya Marx había dicho que no es repitiendo lo que han hecho otros pueblos, que los obreros han de conseguir su emancipación, sino sabiendo lo que tiene que hacer en el momento histórico que atraviesan.

En la actualidad vuestra misión es organizar los Sindicatos de oficios y confederar a éstos para formar la fuerza obrera de clase, pero antes permitidme que os haga reflexiones sobre las causas que dieron origen á las leyes de defensa social y á la aplicación abusiva de la de residencia, que había caído en desuso.

Ya sabéis que yo no soy un político, y en consecuencia no necesito dirigiros lisonjas, y aplaudir todo lo que hagáis, sino que vengo á éstas asambleas con toda mi independencia de pensar y á manifestaros con toda franqueza y sinceridad mi juicios y reflexiones sobre el movimiento obrero en la Argentina.

La ley social y la aplicación abusiva de la de residencia, vino como una consecuencia de la situación de fuerza, de la situación violenta que los asalariados plantearon á la clase dominante sin estar preparados para afrontar todas las consecuencias.

La misma reflexión podría hacerle a la clase dominante en la muerte del ex jefe de policía coronel Falcón. Hago responsable á la clase dominante de los actos arbitrarios y violentos de Falcón porque ella los estimulaba y aprobaba.

Falcón ignorando las verdaderas causas económicas y sociológicas que producía el movimiento obrero, se había empeñado en detenerlo, en hacerlo desaparecer, y con ese propósito extraviado, recurría a medios represivos, á prisiones y hechos sanguientos a veces, yendo en un momento de apasionamiento, á producir las muertes de la Avenida de Mayo, las que a su vez dieron motivo á que otro apasionado, impulsivo, haciéndose eco de los sentimientos de su clase, le tirara una bomba y le quitara la vida.

Esos dos actos, los de los trabajadores y los de la clase dominante, la muerte de Falcón, y las muertes de la Avenida de Mayo, son manifestaciones que demuestran la falta de preparación, para actuar en los conflictos que surgen de la cuestión social.

Por esos antecedentes, los trabajadores deben organizarse en Sindicatos revolucionarios, donde podrán saber el rol histórico que en la actualidad le incumbe á la clase asalariada, como deben proceder para conquistar sus mejoras y la marcha que deben imprimir al movimiento para alcanzar su emancipación.

Hay que constituir la fuerza obrera haciendo sindicalismo. Pocos lo comprenden y muchos le confunden con un gremialismo egoísta, y concupiscente que mantiene dividida, impotentemente la clase asalariada delante el patronato y el Estado.

El Sindicalismo vino a la vida traído por la clase trabajadora más inteligente y organizada, cuando una dolorosa y larga experiencia le demostró que el parlamento era impotente, que el Estado era incapaz, para hacerle conseguir sus mejoras reales y asegurarles su emancipación.

Vino también el Sindicalismo á la vida, para combatir á un gremialismo egoísta y estéril, que los políticos se habían dedicado a fomentar en los obreros, formando así un proletariado incapaz de comprender una organización de clase, ni de descubrir en la acción directa toda la educación y la fuerza que el proletariado sindicalista era capaz de crear y desenvolver.

Al obrero débil, sin iniciativa, sin capacidad, el sindicato forma obrero autónomo, con iniciativa propia, con una capacidad en progresión continua no sacada de los libros teóricos y abstractos, sino de la lucha y de la acción.

Al obrero domesticado y confiado en la salvación del Estado-Providencia, el Sindicalismo viene a despertar en él todas sus energías creadoras, y habituarlo á resolver sus problemas por propia inspiración.

J. A. ARRAGA.

DE MONTEVIDEO

Huelga de enfermeros - Mitin de protesta contra el gobierno Norte-americano - Conferencia del ex padre Gonzalo

A causa de las prácticas jesuitas que usan las monjas en los hospitales, se produjo días pasados, en el «Hospital Maciel», una acalorada disputa entre las hermanas y los enfermeros, la que obligó, dado el cariz tomado, a que la sociedad de resistencia que tienen constituída los segundos, interviniera, por lo que reunidos en asamblea todos sus adherentes, se nombró una comisión para que se entrevistara con el director del hospital expresado, con el propósito de tratar, por medio de un acuerdo entre éste y la sociedad referida, de impedir se repita en lo sucesivo lo que con tanta frecuencia se venía originando en menoscabo de la dignidad de los enfermeros.

El señor Nieto — director del hospital — se negó rotundamente a recibir la comisión que la sociedad obrera había nombrado.

Este proceder incorrecto y soberbio que este señor injustamente observara con el personal de su dependencia, produjo indignación, pues se hería directamente la dignidad de toda una colectividad de hombre que, como tales, están a la altura del que valido de su título y posición quería inferirle un grotesco insulto.

La asamblea que se celebró al día siguiente para oir el informe de la comisión, al tener conocimiento del caballeresco recibimiento con que la habían obsequiado, optó por unanimidad no volver al trabajo hasta que no se expulsaran de los hospitales a las monjas y al señor Nieto, decisión que hicieron conocer por medio de una nota que la sociedad de enfermeros enviara a quien correspondía.

La respuesta no se hizo esperar. Pero las únicas razones que en ella se argüían, fueron las que suelen ser la contestación que todo burgués dá a los operarios, cuando abandonan el trabajo reivindicando sus derechos, esto es, que si en el término de 24 horas no ocupaban sus puestos, serían sustituídos, amenaza que, lejos de atemorizarlos, despertó delirantes entusiasmos.

La prensa toda — aún la que pedía, no ha mucho, insistentemente, la separación de la iglesia y el estado — combate tenazmente este movimiento; los que podían solucionarlo concediendo lo que justamente exigen los huelguistas, no lo hacen con la esperanza de doblegar a los rebeldes, porque nada les importa que la huelga se prolongue, pues no les acarrea perjuicios ninguno. La salud de los enfermos les tiene sin cuidado, pues en su generalidad son proletarios, que están curándose las heridas sufridas en el trabajo y las enfermedades producidas por el exceso de éste y de las muchas privaciones a que la sociedad capitalista los condena. Y lógico es que, si poco se les importa a los capitalistas que los trabajadores mueran entre los dientes de un engranaje o por caídas de los andamios, no les importa tampoco si aún con vida después de los accidentes del trabajo mueren en el hospital. De ahí que no se ocupen mayormente de solucionar este conflicto. Si estuviese en peligro la vida de algunos burgueses otra cosa sería.

Las autoridades de los hospitales, viendo que a pesar de las continuas amenazas de sustitución, y de los ataques que la prensa a su servicio dirige a los huelguistas, éstos permanecen firmes en su propósito, han recurrido para vencerlos a la institución policial, la que entró ya en acción encarcelando a varios huelguistas por el único crimen de pasar por delante del «Hospital Maciel».

Pero así como la policía y la prensa en general está contra este movimiento, la clase proletaria se dispone a prestarle su solidaridad a fin de doblegar la estúpida y criminal intransigencia de los que están al frente de los hospitales. Con este propósito, la F. O. R. U. ha organizado un mitin para el lunes 5 del corriente, en el Centro Internacional; además editaría un manifiesto, haciendo públicas las causas que han promovido el conflicto para destruir las calumnias que la prensa dirige a los huelguistas, para eludir las responsabilidades de los verdaderos causantes de lo que está ocurriendo en estos momentos en los hospitales, pues se han visto en la necesidad de suspender las visitas por las lamentables condiciones en que se hallan los enfermos.

El viernes 2 del corriente, en el Centro Internacional, tuvo lugar un mitin de protesta contra el gobierno norteamericano, por la condena de un año y once meses que se le impone a los hermanos Ricardo y Enrique Flores Magon, acusados por violación de la ley de neutralidad, injustamente, desde que tal violación no existe, pues que para condenarlos han tenido las autoridades de los Angeles, que comprar testigos y acusadores que sostuvieran lo que á éstas convenía, pues únicamente así pueden alejar, de la revolución proletaria mejicana, a dos de sus decididos defensores, con apariencias legales.

Los oradores casi exclusivamente se ocuparon de combatir la inconsecuencia revolucionaria de los revolucionarios de aquí, la que es producto del concepto especial que tienen formado, que los conduce á una continua inconsecuencia.

Lo que ha ocurrido en el mitin de referencia, seguirá ocurriendo si no se trata de posesionarse de una orientación más propia al movimiento revolucionario que está a cargo del proletariado, movimiento que no tendrá consistencia si éste no interviene, pues es el único que puede concebir y realizar la revolución social, porque ésta no es una cuestión que que se resuelva en las regiones ideológicas, sino en la vida real de los antagonismos sociales.

No me ocuparía de la conferencia que el sábado 3 a las 8 de la noche dió el ex padre Gonzalo en los salones de la sociedad francesa, sino tuviera para los revolucionarios uruguayos la importancia que se le ha dado, pues fué una mera conferencia anti-clerical jocosa, que no ha tenido otra virtud que producir, con dichos y refranes más ó menos grandes risas continuas, pudiendo notar se claramente que el único propósito del conferencista era el de quedar bien con el público.

En unos de sus pasajes prometió hablar de la guerra italo-turca, pero lo hizo con algunas generalidades e inmediatamente se prendió de otros tópicos, porque si profundizaba un poco el tema, produciría mal efecto en los oyentes italianos, cosa que no ha de convenir mucho al ex padre en cuestión.

Lo sostenido en su peroración, de una manera ambigua, para conformar a todos, fué la necesidad de despertar en el individuo todos los instintos egoistas, cuidándose muy bien de especificar el egoismo burgués y el revolucionario.

Al terminar, un orador anarquista pretendió refutarle, pero dado a la manera superficial de encarar el asunto no lo ha logrado, promoviéndose intervenciones que obligó á suspender el acto.

CORRESPONSAL

Montevideo, 4 julio de 1912.

Comité obrero contra las leyes represivas

El domingo 18 del corriente a las 2 de la tarde se llevará a cabo en el Parque de los Patricios un mitín contra la ley social y de residencia, patrocinado por el Comité de las Organizaciones Obreras, que viene haciendo una activa campaña en ese sentido.

Harán uso de la palabra los compañeros Lotito, Gonzalez y otros.

Además, la Confederación O. R. A. ha designado un compañero para que en dicho acto se ocupe del asunto Ettor y Giovannitti, organizadores que están a punto de ser condenados a la silla eléctrica por el gobierno Norte-americano a fin de expresar vivamente su protesta contra la burguesía yanki y su solidaridad con los camaradas referidos que por haber dedicado decididamente su concurso a la causa obrera, pesa sobre sus cabezas la bárbara condena de muerte.

Los trabajadores han de concurrir a este acto de doble significación uniendo así su voz a la protesta internacional que se ha levantado clamorosa en todos los países contra la república del dólar.

RECUERDOS DE UN SOLDADO

Formaba parte del regimiento 17 de infantería, cuando estalló la guerra. Las relaciones diplomáticas que estaban tirantes, se rompieron y de ambas partes se apeló a la fuerza.

Se trataba del dominio de ciertas tierras, que yo, pese á mis conocimientos de geografía, no los había oído nombrar nunca; me ví en la necesidad de recorrer gran parte del mapa para conocer su situación geográfica; estaba allá, lejos, muy le-

jos, en un rincón del mundo, olvidada por todos, desconocida por muchos hasta poco tiempo atrás: ahora es diferente, muchos que no la conocían iban allá cargados de instrumentos bélicos, para posesionarse del terreno, á subyugar á los naturales del país ó para arrojarlos de su suelo natal; tanto daba lo uno como lo otro.

Con el fútil pretexto de civilizar, y para civilizar, marchábamos hacia él provistos de abundantes pertrechos, fusiles, cañones, ametralladoras, espadas, en fin, no llevábamos otros materiales más apropiados, pero en cambio, recibimos instrucciones severas; al general se le dieron órdenes terminantes... con estos elementos íbamos á implantar la civilización.

Estábamos atrincherados en el límite del terreno que habíamos invadido, cuando se presentó á nuestra vista el enemigo; nuestro gobierno había obrado con rapidez y obtuvo la ventaja del primer golpe.

La noche antes de la batalla, hacía esfuerzos por no dormirme, al efecto, conversaba con un amigo, con el cual me ligaba la más estrecha amistad; comentábamos los sucesos del día; un soldado había sido castigado por comer en las filas, otro, que en secreto nos dijo que no desertaba porque no sabía dónde ir, después mi amigo me contó sus hechos, lo que tenía que hacer, planes, proyectos,... la mar, con una locuacidad que me encantaba y divertía.

Me contó que tenía una novia con la cual hizo una escapada, y si no la había tenido definitivamente á su lado, era porque él tenía dos hermanos de corta edad y la madre, á quienes mantener, pero proyectó otra huida, salpicándola con los más sabrosos chistes, y saboreándola de antemano con infantil regocijo. Momentos después, dormía, quizás soñando con la mujer que amaba; ésto pensé al ver su semblante iluminado por una alegre sonrisa.

—

Al amanecer estábamos en la trinchera cuando se presentó el enemigo. Veía á mi amigo de pie con el fusil preparado, listo para el combate; me dirigió una mirada indefinible. ¿Qué tienes? pregunté; contestó con una triste mueca; por sus frescas mejillas se deslizaban lágrimas acusadoras.

No pensé lo que podía ser la causa de su tristeza. ¿Acaso no veía el por qué? ¿El había venido á la guerra por su voluntad? ¡No! ¡Lo mandaron á la fuerza, como á los demás! ¡Oh irrisión! Nos mandaron á la fuerza y nosotros la constituimos.

En tanto, la columna contraria avanzaba lentamente como una inmensa sierpe. Formaba un ángulo recto, cuya base era la artillería, provista de numerosas piezas.

A vista de tanta máquina destructora, una angustia mortal me oprimió el corazón; mi cerebro trabajaba velozmente; la espectativa era dolorosa, pensé en la causa mucho menor que el efecto, porque por un pedazo de tierra que de nadie era, sacrificar tantas vidas no era recompensa para nuestro déspota gobierno. Llegué á maldecir mi sino...

—

Teníamos orden de no disparar si no todos á un tiempo; el enemigo llegó á tiro de fusil y se dió la señal. El efecto fué espantoso.

Miles de bocas de fuego arrojaron la muerte de su seno, retumbó el cañón, los proyectiles de la artillería hendieron las filas como potentes cuñas, cayeron á centenares en menos tiempo que el que cuesta decirlo; la infantería enemiga hizo una conversión y nos presentó el frente, detrás se quedaron los artilleros, y sus piezas comenzaron á vomitar su destructora carga.

Largo tiempo duró el combate, nosotros, si bien éramos menos, estábamos atrincherados, y por esa razón resistíamos; los otros eran muchos más y por esa causa no cejaban.

La lucha era terrible; el espantoso estruendo del cañón, el agudo sonido del clarín, el contínuo estampido de los fusiles, unido á los ayes de los heridos, á las voces de mando de los oficiales ordenando más fuego... al grito terrible del general, formaban un caos horrible, un mar de confusión, que era imposible concebir que fuese obra de seres humanos.

Mi amigo fué alcanzado por un casco de granada que le destrozó las piernas; corrí hacia él, lo levanté, y como pude lo llevé al hospital de sangre; un oficial vió, y me gritó ¡á la trinchera! No sé qué ademán de amenaza le hice que lo acobardé y me dejó con mi amigo; me inspiraba compasión, estaba ensangrentado, pálido, con el rostro lívido como un espectro. ¡Oh! yo me muero... me dijo, no se lo digas á mi madre, ocúltale la verdad... á mí novia le dices... que... no.. Fué su última palabra, expiró momentos después.

A mi vez, fuí herido. Sentí cólera, pero ¿contra quién descargarla? Corrí á la trinchera para estar á cubierto, maquinalmente cogí el fusil de mi amigo, que estaba caliente... también él había disparado, pero ¿á quién se había dirigido? El no tenía ningún enemigo ¿Y el que me hirió á mí? ¿Y el que mató á mi amigo? ¿Quién fué? Mi camarada no lo conocería, pero yo le conocí. Fué la guerra, ese flagelo que aun perdura, esa epidemia que se acepta aunque conozcamos el medio de combatirla. Por qué, ¿quién la forma? Nosotros no. ¿Será un rey? ¿Un hombre, diez, cien, mil? ¡Pero si nosotros éramos muchos más! ¿Entonces, por qué la aceptamos con una resignación de mártir?

Mientras tanto, terminó el combate. Fuimos vencedores, yo lo fuí también, (aunque no hice fuego) pero ¿á quien ó quienes vencimos? ¿Qué ganamos? Y la madre de mi amigo ¿ganó?

—

La noche de ese día, fatigado, abatido, con el alma atravesada por mil puñales, pensando en el trágico fin de tantos hombres, y en particular el de mi amigo, llegué á mi carpa, me arrojé sobre una manta, y divagué sobre el porvenir, porque creí que me quedaba ese derecho, pero ¡Oh sarcasmo! ni aun ese consuelo me quedaba... ¡Terrible ironía! Formar castillos en el aire, cuando al día siguiente podía tener el triste fin de mi amigo... después me quedé dormido; entre sueños me figuré ver una viejita espiando la llegada de su hijo, y á una joven esperando á su amante...

SAN GUILLOTIN.

CORRESPONDENCIAS

Tandil

¡Ellos lo exigen!

Como se había dicho en la otra correspondencia, que si los traidores sin nombre de los hermanos Conforti y Juan Mateo Brunelli, no cambiaban modo de vivir teníamos que ocuparnos nuevamente de ellos, y visto de que éstos son los causantes de hacer quedar una reducida minoría en la cantera de Franco, que á raíz de la amnistía del Congreso de Picapedreros de Montevideo quedaron indultados y admitidos en la Sociedad, á lo cual se opusieron con su ruín conducta los aludidos individuos, pues no conformes de sus mil traiciones hacen esfuerzos enormes con los adventicios para que no vengan con nosotros, porque temen la fuerza de la organización, por el gran daño que le han hecho esos bichos salvajes.

Curioso es que el gran Güerino Conforti ha tenido el cinismo de escribir á la Confederación de Picapedreros, y después de hablar de Judas, principia con decir que abandonaron con razón ó no la organización, continúa diciendo que no es el momento que no sería creído y que fué obligado á ello por el odio y patriotismo exisetnte en la organización del Tandil!

El odio, contestamos nosotros, se ha visto el día 27 de Febrero de 1911, cuando nosotros expusimos nuestras vidas por el insigne Judas Güerino, que a su tiempo explicará el por qué fué á traicionar, «si en la organización existiera quien tiene bastante criterio para pedírselo»; pues asi se cree el Judas Güerino, que en la organización, se han vuelto todos bárbaros, como él da á entender que sea; pero que no lo es, que es un canalla que no sabe más que mentir.

Más dice, que por la organización del Tandil, se ha perdido la salud y las economías de tres años! ¿quién le ordenó á él de disparar de ésta cuando el proceso estaba en pie y se tenía la garantía? Si era condenado á algún mes ¿qué figura hacía la Sociedad del Tandil y la Confederación que le buscaron la garantía?

Después continúa diciendo que nosotros fabricamos columnias contra él; le contestamos que de lo publicado y estos que va hoy, tenemos quien responde que es lo cierto, y su profesión de ladrón en Norte América ¿no le fué echada en la cara en una asamblea en la Cantera de Noceti y que no fué capaz de contestar? Y más, dice que la obra infamante del corresponsal de LA ACCION OBRERA! ¿Qué tiene que ver el corresponsal con la organización? ¡Una sociedad mal dirigida! Cuando fué él de la Comisión caminó bien el Sindicato? Todos lo saben. Y la lucha de hoy es su «credulidad». No conforme, dice que creía que en la redacción de LA ACCION OBRERA, existía alguno que hubiese conservado alguna dignidad «al menos personal», y quedó con desilusión.

Dice que es una linda misión de nosotros señores, que hagamos y que tiramos toda nuestra saliva que ellos no son hombres de contestar á estas cosas de grosero! ¿Cómo, cómo, no dijo que si salía su nombre en LA ACCION contestaría en «La Prensa»? ¡Ah, farabuto!

Sigue diciendo que si la Confederación de Picapedreros quiere que ingrese nuevamente en la organización hay que reformar mucho este Sindicato y si así habla es porque desea el progreso de la organización! ¡Oh, decimos, en cuánto á que se reforme el reglamento del que él fué redactor y director por qué no lo reformó? ¿Qué fué á hacer dicho día para «cobrar» el jornal de la sociedad? Continúa que es necesario de dejar cada uno en su lugar! para ellos como los buenos y los conscientes á pasar hambre! reformar el reglamento y Sociedad mal dirigida y poco seria! bueno! ¡Dividir el Peón del Picapedrero, estamos de acuerdo! Eterno conflicto de lo pasado y lo presente, dice el Judas. ¿Cómo, qué tiene que ver el peón con la huelga de Franco y Basso? Canalla, él que era tesorero y... ¿por qué en ese tiempo que sucedió no la evitaste? ¿En ese tiempo era bien dirigida? En los doce días de huelga de Cima el mes de Marzo ¿qué culpa tenían los peones? y los «tres» hicieron trabajo de diablo para hacer entregar á todos de carnero. Es inútil; el hombre falso es capaz de todo.

Termina diciendo, que si se reforma la organización, él prestará todo su apoyo y esfuerzo: ¡gracias mil! Judas, no precisamos de tal canalla, entre nosotros y nos haría un favor si va a acompañarlo Ultima palabra, que dice: «Ti saluta chi disidera il progreso de la organizzazione»!

¡Bravo, bravo, bravo!

La organización tendrá buen recuerdo de Güerino y Pedro Conforti, ¡que éstos fueron los únicos que hicieron caminar un poco bien la organización, y para esto basta mirar el libro de... Caja!

Hemos dicho en la anterior, que no era de extrañar si Brunelli abandonara á su compañero de trabajo, porque abandonó también á las inocentes criaturas, cuando éstas no eran capaces de ganarse la vida por su edad, y no sólo á las criaturas, sino que en Suiza su finado padre murió de muerte repentina en el trabajo y sus compañeros le hicieron una subscripción para el entierro; y él estando todavía el cadáver en el velorio se fué á un «baile»; aquí tenemos compañeros que se encontraron en ese acto! ¿Qué nombre merece ese Monsignor Bonomelli?

Los trabajadores todos deben de saber que tipo es; hace cinco ó seis años en Pringles (F. C. S.), éste tenía un «boliche», y los peones de la cosecha confiando en él le entregaban el dinero que sudaban del trabajo, y habiendo llegado entre más de diez desgraciados á cerca de «dos mil pesos» á entregar á esta fiera, un día ..... disparó y los pobres quedaron en la miseria, sin saber adónde había ido á parar su Carlo Lanza; y éste había ido en las Canteras «Isla de los dos hermanos» (R. Oriental) para desde este punto seguir con su profesión de estafador. Fué echado como un perro por su explotador, más astuto que él. ¡Lástima que los campesinos no leen LA ACCION OBRERA, sino todavía hay alguno en esta tierra de los estafados, que si supiera el paradero de éste lo iría á buscar y liquidaría bien su cuenta! ¡No sólo á los desconocidos, sino que ha estafado á dos primos suyos y dos cuñados! ¿Qué les parece?

Para concluir:

Estos, el día 13 del actual, al encontrar á un compañero activo, los tres nombrados sin nombre (cuanto ya estaba lejos) principiaron á insultarlo de todo color, hasta que llegaron á decirle carnero! ¿Qué, quieren pasar por locos para ver si los perdonamos? Indicaremos á los tres, y cuatro con el Meda, que si quieren hacer fortuna que escriban al director del Jardín Zoológico de Palermo, Clemente Onelli para que éste los coloque á la vista en dicho Jardín, y reservados, pues, estos animales de nueva raza llamarán mucho la atención á la población bonaerense, y si les diera sólo el cinco por ciento de las entradas por el gran comercio, en pocos meses serán ricos y no estafarán más á nadie.

CORRESPONSAL.

No nos sorprende que individuos que pagan con la traición á quienes han expuesto su vida por ellos, extiendan su cinismo hasta hacerse los extrañados porque nuestra hoja los califique como se merecen. ¿De qué se extrañan los aludidos carneros, si esta fué siempre nuestra conducta? Lo extraño, es la vergonzosa actitud que ellos han asumido, que por rencillas, por ambiciones, por vanidad, por figurar, aceptaron puestos en la organización, después de ir conspirando é intrigando contra dignos compañeros, para concluir traicionando. Vergonzosa es la acción, cométala quien la cometa, pero cuando son individuos como él, el acto es mil veces más bochornoso y merece ser más fustigado que nadie. Afirmamos que el carnero más repugnante es el señor Güerino Conforti, de cuantos carneros hemos conocido. Antes de carnerear, si es que estaba en mala situación, tenía un remedio más digno, mucho mejor: pegarse un tiro. Hemos sido bastantes suaves al no publicar su retrato con cuerpo de carnero, como lo merecía.

Sepa, pues, que LA ACCION OBRERA, seguirá ocupándose de él, á pesar del asco que le causa, cumpliendo así un dictado de la conciencia de los dos mil obreros organizados del Tandil, que son el verdadero corresponsal, por que quien traiciona á ellos (por cuyo bien hemos luchado), traiciona con el mismo acto á nosotros y á LA ACCION OBRERA.—Nota de redacción.

Nuestra respuesta

—

Vemos en el número del 31 de Julio del periódico «La Voz del Picapedrero» de Buenos Aires, dos artículos contra nosotros, por el benévolo comentario que nos mereció el congreso de Montevideo. Un artículo es de la redacción, y de el nos ocupamos primero.

Está escrito con un poco de bilis alcohólica de su redactor y comienza diciendo que el zapatero debe estar á su zapato. Estamos de acuerdo. LA ACCION OBRERA está con su zapatito, pero advierta el redactor y cultor de Baco que el zapato hay que tenerlo para algún uso y uno de esos usos es el que le da nuestra publicación, cuando es necesario, el cual consiste en zapatearle el traste á los estúpidos...

Veamos qué es lo que motivó la rabia del señor zapato. A propósitos del congreso aludido publicamos una extensa crónica y un comentario benevolente, expresando nuestros deseos de un modo favorable á la Confederación de Picapedreros. Esto es lo que hacemos generalmente (y lo que se hace en todo el mundo). Más claras; queremos que queden las cosas en su lugar, para lo cual nada mejor que tomar el párrafo que el aludido zapato nos transcribe y critica. Aquí está:

«Cómo han podido apreciar los lectores, la labor de esta asamblea ha sido interesante y ha marcado un progreso sobre el anterior por el surgimiento de organizaciones del ramo en la Argentina y en el Uruguay. Posiblemente esta federación de oficio pase á ser algo serio, saliendo de su vida inútil de hasta el presente, dado que en su seno han entrado elementos nuevos».

¿Qué hay de malo en esto?

Lo que hay en el fondo, es una rabia vieja del pobre zapato, como lo expresa más adelante, cuando habla de la antigua Unión General de Trabajadores, diciendo que la Confederación ha hecho mucho sin ayuda de aquélla.

Nosotros no hemos dicho lo contrario, ni hemos mencionado á aquella valiente institución proletaria, que supo llevar su espíritu sano á las canteras de la Argentina asistiendo a los fuertes baluartes de Tandil y Cerro Sotuyo, que irradiaron luego sus energías en las sierras de Córdoba, y Rosario Oriental, lo que constituye casi la totalidad de las organizaciones de esa Confederación. Ya ve el bilioso articulista como su odiada institución ha hecho obra benéfica y grande aunque el la recuerde con una rabia injustificada de viejo cultor báquico...

Para refutar nuestra afirmación de la inactividad de esta organización, que nosotros mencionamos en el suelto sin más mira que la de expresar un porvenir mejor, cita una cantidad de cosas, pero eso no engaña a nadie por el hecho sencillo de que no hemos dicho más que la verdad. En más de un año que estuvo instalada en Buenos Aires esa confederación no hizo más que remitir una circular; fué su único acto de vida visible. El pase establecido entre los asociados de los sindicatos de canteras, existe desde mucho antes de que la confederación viniere á Buenos Aires, y de su vida anterior nada tenemos que ver, pues estando ella en Río Janeiro no podía influir sobre la marcha de las cosas en la Argentina. Nos dice que ha vivido intensamente en La Chacarita, La Paz... Efectivamente: allí ha estado, en La Chacarita, entre La Paz de los muertos, donde recuerda que los marmoleros le colocaron una lápida. Nos recuerda la fecha de fundación de esa institución y dice que tiene papeles para demostrarlo, cuando ni hemos hablado de la fecha ni negado la existencia de tales papeles, y solo nos hemos limitado a decir que el congreso de «Montevideo marcaba un progreso sobre el anterior por la presencia de muchas organizaciones nuevas y que tal vez la organización marcharía con más vida por los elementos nuevos que la componen. ¿A qué vienen los papeles y la fundación?... No hay que escribir cuando se ha tomado.

Toma para sí el articulista el dictado de valiente, cuando el señor ese es uno de los que militan en la sociedad para andar en contubernio con los patrones y ejecutar sus mandatos. El dictado de valiente es para los componentes de los sindicatos de las canteras, que luchan con bríos, no para los negociantes que los traicionan para conseguir contratos y explotar a sus compañeros. Y el pobre Zapato, revuelto en sus papeles no sabiendo como darse vuelta dice que si el autor de nuestro comentario es un picapedrero demuestra su mala fe. ¿Cómo diciendo que la organización progresa y tiene elementos nuevos?...

Y termina diciendo que no quiere pontífices... si no son los pontífices patronales que dan contratas convenientes..: Nosotros no somos pontífices; prestamos a la organización nuestros servicios cuando los solicitan, no para que hagan lo que nosotros queremos sino para instruirlos en sus derechos. En los debates no intervenimos nunca, si no es en nuestro gremio. Damos las conferencias, y dejamos a la asamblea que haga lo que le parece más conveniente. No somos pontífices que nos anunciamos en el periódico como compañero de vastos conocimientos, como el señor Zapato que se cree un sabio cuando es un pobre ignorante.

Terminamos diciéndole, que si le gusta ocuparse de nosotros cuando tiene tiempo sobrado LA ACCION OBRERA está dispuesta en todos los momentos a estar con su zapatito listo para zapatear el traste a todos los cretinos, en cuanto éstos den oportunidad.

—

Veamos ahora el otro artículo. Está firmado por Epifanio Mugnos. Toma nuestras palabras expresando la esperanza de renacimiento como una lisonja. Con esto demuestra que no sabe entender lo dicho o quiere decir que no se van a producir las cosas en las buenas vías que auguramos... Tanto peor para ellos. Es interesante el caso de esta polémica. Nos atacan porque decimos que el congreso ha marcado un progreso y que tal vez renazca a un período más fecundo de acción... ¿Querrán sostener ellos lo contrario, que no progrese y que no lo va haber para el porvenir? Así somos nosotros los que defendemos a la Confederación de Picapedreros y ellos nos atacan por esa defensa... El caso es curioso pero real. Créalo Mugnos que la esperanza así manifestada no es alusiva a él, a quién hace años que vemos actuar en la sociedad de picapedreros de Buenos Aires, sin que haya hecho nada para que las cosas fueran mejor. Al contrario, fué uno de los que siempre han protestado cuando ha habido huelgas en Tandil, no contra los burgueses, sino contra los compañeros, culpándolos de ser los causantes de la prolongación del conflicto. Todavía recordamos cuando llamaba «barbari» a los compañeros porque castigaron con la expulsión a los carneros. No es a él a quien confiamos las esperanzas de renovación sino a los compañeros del interior, todos los cuales (nos referimos a los que han tenido que venir a trabajar a Buenos Aires) han quedado desilusionados al ver como eran tratados aquí los obreros picapedreros.

Sigamos el artículo que nos ocupa.

Acepta que desde que se comenzó la introducción aumentó al doble el número de obreros ocupados en las canteras (como sosteníamos nosotros), «pero, agrega, el articulista no dice (o lo ignora o lo finge) que dos tercios de estos trabajadores permanentemente están desocupados y pasan miseria a causa del material de Europa». No señor, contestamos, ni lo fingimos ni lo ignoramos; es Mugnos que ignora o finge ignorar que los desocupados no están por culpa del material europeo ni de los patrones de Noruega, sino culpa de los patrones de la Argentina que por sus abusos han provocado las huelgas que mantiene desiertas las canteras y desocupados tantos obreros. La lucha, pues, no esta en combatir la introducción extranjera, que es lo que quieren suprimir los dueños de canteras (después de haber sido los causantes de esa introducción), sino en combatir a los burgueses, como lo hacen con vigor admirable los trabajadores del interior y cuyo ejemplo no han sabido tomar los picapedreros de la capital, preocupados como están en hacer alianzas con los patrones y separarse de la Confederación O. R. A. con motivo de ese pacto repugnante.

La introducción del material europeo se inició a raiz de la huelga de 1908 (y de 1908 a 1912 van cuatro años y no tres; puede sacar la cuenta) sostenida en el Tandil, creyendo los patrones derrotar a los obreros, sin conseguirlo, sin embargo. Terminada la huelga con la derrota patronal y el despido de los carneros (que tanto disgustó a Mugnos), los patrones vieron que se habían dado con la piedra europea en los dientes, pues ésta les hacía competencia, y lo primero que hicieron fué pedir la ayuda de los picapedreros de la capital, que se pusieron a instigar a los de las canteras para que secundaran esta alianza, que fué condenada por los compañeros del interior. Mugnos que parece que ignorara esto, aunque lo sabe muy bien, parece no solo haber vivido en la luna sino en las estrellas.

¿A quién le corresponde hacer cesar la introducción? No a los obreros, sino a sus promotores, a los burgueses. Nosotros dijimos y repetimos: si la introducción de la piedra europea no hizo fracasar la huelga del Tandil, mal puede ahora hacer fracasar a la organización. Lo del fracaso fué el único estribillo que pudieron oponer los partidarios del boycott a los sólidos argumentos del delegado de Rosario Oriental y otros en el congreso de Montevideo.

Dice el articulista que el material beneficia a los capitalistas... Ahora si que parece bajar él, no de las estrellas sino de la nebulosa, de la misma Vía Lactea. ¿Cómo si beneficia a los capitalistas estos buscaron la alianza citada para oponerse a la introducción? ¿Cómo los patrones han pedido al gobierno la aplicación de fuertes derechos de aduana contra ese material? El articulista ha querido engañar a sus lectores, no bien compenetrados de la situación. En seguida dice que son los empresarios que van a boycottear el material de referencia. En qué quedamos. ¿es beneficioso a los capitalistas y los empresarios lo van a boycottear? Por la municipalidad o por lo que sea, si se toma medidas contra esta introducción será porque no conviene a los capitalistas.

No seguimos más, pués esta va larga. Esperamos que nos vuelvan a dar ocasión. Pero antes vamos a decir alguna cosa con respecto a la conducta de Mugnos, que ha demostrado conocer el arte de Loyola. El en el congreso de picapedreros representaba un sindicato (el de picapedreros de Dean Funes) que había dado mandato por nota a la confederación de no apoyar ese boycott; y él resolvió entender que debía votar por el boycott, haciéndose el desentendido, y en vano se le hizo notar que cometía una falta: votó como quizo él, no como se lo mandaba su sociedad. Y ahora nos dice a nosotros que no sabemos interpretar la voluntad del gremio. Nosotros siempre hemos sabido estar al unísono con él en los momentos de lucha. Mugnos no puede decir otro tanto.

Más aún: éste ha querido exhibir un poco de pedantería en su último párrafo, donde dice que el que escribió el comentario nuestro puede ser un picacascote, aludiendo a un digno compañero cuya brillante actuación en el congreso de Montevideo lo ha dejado muy chiquito a él y al redactor, teniendo que reconocer que tenía razón, como lo declararon en el mismo, pero votando el boycott.

Ese compañero picacascote ha sabido en seis meses organizar cuatro sindicatos, ha sabido luchar en todas partes por la causa, sin pensar en sus intereses, y vale por eso mucho más que cuantos siendo buenos obreros para el trabajo son malos luchadores para la organización. Y ese compañero es picapedrero y está contra el boycott por las argumentaciones que sostuvo y que no supieron o no pudieron contestar ni el redactor ni el articulista que nos ocupa.

Debemos declarar, sin embargo que no es él el autor del comentario. Es de un redactor de LA ACCION OBRERA, que si bien no es obrero de cantera es un obrero al fin, que ha sabido interpretar las luchas de los trabajadores de esta rama mucho mejor que quienes, aun siendo picapedreros y viviendo la vida del oficio, cuando la huelga grande ha sabido juzgar muy mal el ánimo de los huelguistas y la situación que los tenía en pié de batalla, dedicándose sólo a querer hacer terminar pronto el movimiento bajo la influencia de los patrones; por lo cual debiera guardarse para él mismo el título de «cava denti», porque le cuadra mucho mejor.

¡Hasta cuando gusten!

DE LA PLATA

A los subscriptores de LA ACCION OBRERA

Que deseen abonar sus mensualidades, pueden hacerlo todos los martes, jueves y sábados de 8 á 10 p. m., en el local de las sociedades obreras calle 43 núm. 459 y todos los días de 6 á 7 y 30 p. m., en el domicilio particular del agente.

A los camarades sindicalistas y simpatizantes.

Se les comunica que se han puesto en circulación por un núcleo de camaradas, varias listas de suscripción á beneficio de LA ACCION OBRERA con el fin de aportar nuestra ayuda para salvar su precaria situación económica.

Esperamos que todos nuestros camaradas demostrarán su solidaridad, contribuyendo al éxito de esta suscripción. — VARIOS SINDICALISTAS.

VARIOS SINDICALISTAS

La Plata.

DE ROSARIO

CONFERENCIA

Mañana domingo á las 2 p. m., en el local de la sociedad de albañiles, Mendoza entre España é Italia, celebrara el Centro Sindicalistas una conferencia pública, á beneficio y sobre el tema de la revolución mejicana.

Hablarán varios oradores.

La entrada es á precios voluntarios.

FEDERACIÓN OBREROS FERROVIARIOS

Esta institución, que ha surgido gallarda en esta ciudad, tiene su secretaría provisoria en la Avenida Castellanos 223 y recibe adhesiones en este local y en el centro sindicalista, Paraguay 1063.—Por LA COMISION ORGANIZADORA, G. Güerin.

Trabajadores! No olvideis el Boycot á los productos de la Cervecería Bieckert Pilsen. Morocha y Africana.